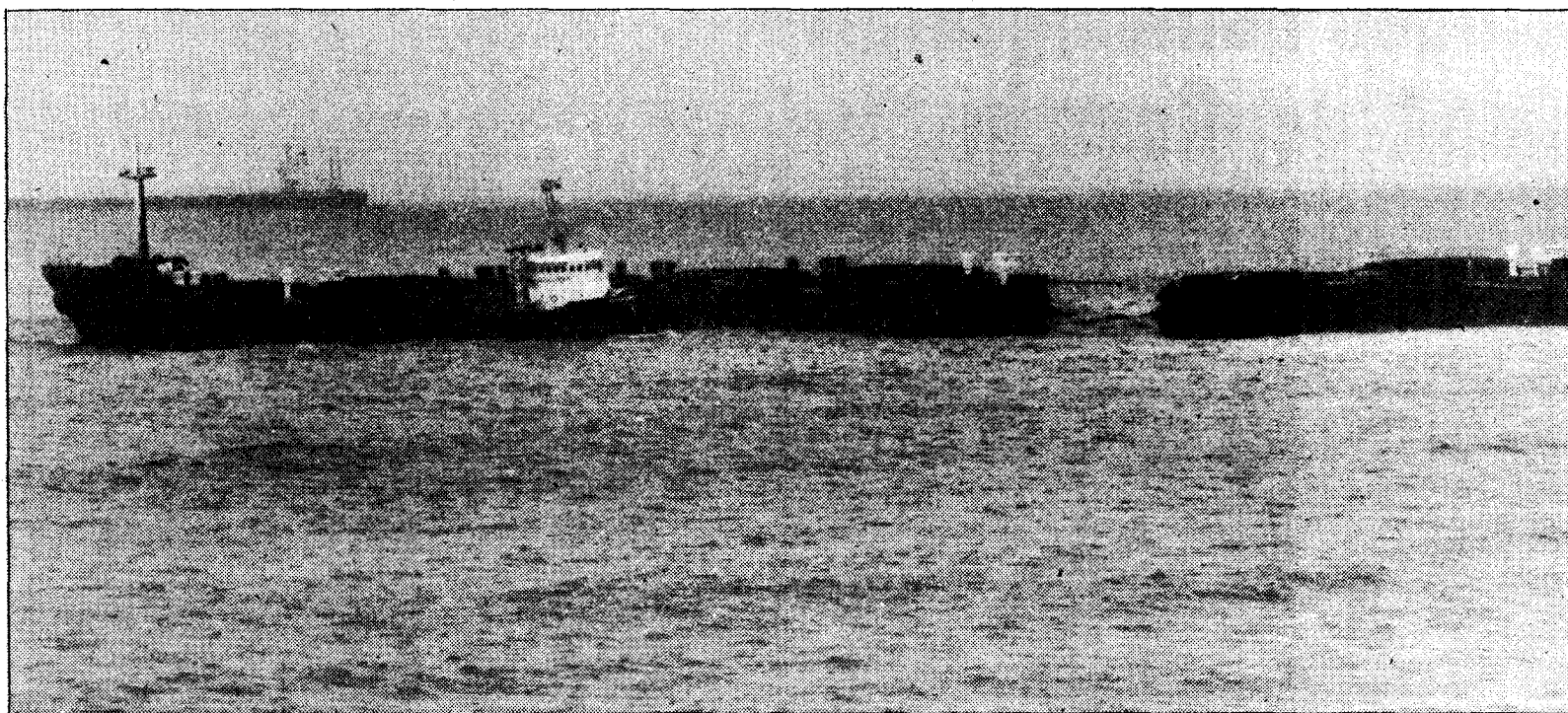


Jornada dramática en la mar



El «Castillo de Salas», encallado el sábado, quedó partido en dos ayer



El comandante de Marina de Gijón no cree que se produzca una marea negra

Dionisio VIÑA

El «Castillo de Salas» quedó partido en dos a causa del temporal y su tripulación fue rescatada tras una operación de 35 minutos

NUEVE mil toneladas de carbón siderúrgico, que ocupaban la bodega número seis del «Castillo de Salas», buque de carga seca que encalló el pasado sábado frente a la playa de San Lorenzo de Gijón y que ayer sobre las once de la mañana quedó partido en dos a causa de la fuerte marejada, se han ido al fondo de la mar —unos doce metros de profundidad— y van a provocar problemas ecológicos en la zona que aún no han sido evaluados por las autoridades de Marina y los expertos.

La tripulación, compuesta por 32 personas, dos buzos holandeses, un inspector de la Empresa Nacional Elcano y otro especialista, que se encontraban a bordo cuando el «bulk-carrier» quedó partido en dos, fueron rescatados por los tripulantes del remolcador holandés «Schootland» y de «La Cruz de la Victoria» que, tras recibir la llamada de auxilio, salieron de las dársenas de El Musel y del muelle local, respectivamente.

A las ocho de la mañana no había novedad a bordo, pero el mal estado de la mar era un síntoma preocupante. Sobre las nueve, con olas de tres a cuatro metros y un viento de fuerza tres, la pérdida de unos bidones sembró la alerta en el «Castillo de Salas». Media hora después, de los tanques número ocho, de babor, comenzó a salir una cantidad pequeña de gasoil, donde en la víspera los buzos habían detectado vías de agua.

El vertido de carbón a la mar se inició sobre las diez y cuarto de la mañana. Inmediatamente se observó cómo el carbón se iba al fondo mientras el polvillo quedaba en superficie. La alarma era ya general y las autoridades de Marina pidieron la presencia en Gijón del helicóptero del Servicio Aéreo de Rescate (SAR), con base en La Coruña. Antes de la llegada del aparato, sin embargo, se produjo el rescate de los tripulantes del «Castillo de Salas» y del resto de los ocupantes de la nave.

Treinta y cinco minutos

El mal estado de la mar dificultó las labores de rescate. Algunos marineros tuvieron que lanzarse a la mar por la escala de popa y la escala de babor para ser recuperados luego por las dos embarcaciones citadas. El resto se lanzaron sobre una balsa redonda dispuesta por la tripulación del remolcador holandés.

La operación de rescate duró treinta y cinco minutos y, según los propios marineros, la pericia de los marineros holandeses, con el apoyo de los miembros de la Cruz Roja del Mar, fue decisiva para el final feliz del desalojo.

Gregorio Zaldumbide, cocinero vasco, el más veterano de los tripulantes de toda la flota de la



Uno de los tripulantes del buque siniestrado rescató la campana de avisos del buque

Empresa Nacional Elcano —lleva 36 años en la misma—, dijo en el hotel gijonés donde quedaron hospedados los marinos: «Este capitán es lo máximo de la Marina Mercante española. Es el mejor que he visto como náutico y como persona», en referencia al asturiano Aníbal Carrillo Rodríguez, de 32 años, último en abandonar el «Castillo de Salas» con la imagen de la Virgen del Carmen que regaló la madrina al buque el día de la botadura.

El cocinero vasco Gregorio Zaldumbide dijo también que «la habilidad del remolcador holandés fue decisiva para que estemos ahora aquí».

Dramatismo en El Musel

Mientras se procedía al abandono del «Castillo de Salas», familiares de los tripulantes protagonizaron en las dársenas de El Musel escenas de indudable dramatismo porque eran

conscientes del peligro que corrían aquéllos.

Poco después de terminar el rescate de la tripulación, el barco quedó partido en dos. Ambas partes están ahora separadas por unos veinticinco metros. La rotura se produjo a la altura de la bodega número seis, que fue la que perdió las nueve mil toneladas de carbón que llevaba.

Los tripulantes fueron trasladados a las dársenas de El Musel y posteriormente quedaron alojados en el hotel «Hernán Cortés». Allí un representante de la Empresa Nacional Elcano les facilitó ropas y dinero para hacer frente a sus primeras necesidades. Los marineros abandonaron el barco sin llevar ninguna pertenencia. Uno de los marineros rescató la campana de avisos.

La radio del barco, por la que el capitán, Aníbal Carrillo, había agradecido a la tripula-

ción y a los equipos de rescate el esfuerzo desplegado a lo largo de estos días, quedó encendida según relataron a LA NUEVA ESPAÑA marineros del «Castillo de Salas».

Por lo general, los tripulantes no quisieron hacer valoraciones sobre las causas del accidente.

Las dos partes del «Castillo de Salas» quedaron «encamadas y enrocadas», no tienen movimiento, según fuentes de la Marina.

Lucha contra la contaminación

El capitán de navío y comandante militar de Marina de Gijón, Leopoldo Núñez de Prado y Ugidos, declaró a las siete de la tarde en la sede de la Comandancia que «se va a luchar con todos los medios para evitar la contaminación. Las mareas negras se producen por vertidos de hidrocarburos y el cargamento del «Castillo de Salas» es

Nueve mil toneladas de carbón amenazan la costa gijonesa



La tripulación del «Castillo de Salas», a bordo del remolcador que los llevó a tierra

de carbón por lo que este accidente no es comparable al del «Urquiola» en La Coruña. No se puede hablar de marea negra porque, además, el barco no tuvo explosión y el fuel estará a la temperatura de las aguas; quiero pensar que está solidificado. Se encuentra en varios tanques y no creemos que vayan a tener todos vías de agua».

El comandante de Marina informó, asimismo, que «ya ha comenzado a verter dispersantes el remolcador «Jove» por orden de Campsa. Para hoy está prevista la llegada desde Vigo del «Remolcanosa V». El holandés también intervendrá, así como Campsa, que tiene dispuestos en tierra varios equipos. Para el capitán de navío, Leopoldo Núñez de Prado, «la zona afectada puede ser de media milla cuadrada. También puede verse afectada la pesca de bajura y la playa de Gijón». A los quince minutos de iniciada la conversación, el comandante de Marina hubo de suspenderla por haberse recibido el SOS del «Luchana» hundido frente a la entrada del puerto de Avilés.

Pescadores de bajura gijoneses señalaron, por su parte, que en la zona del accidente se capturan varias clases de mariscos, congrio y cebo vivo. «Para nosotros es una catástrofe», dijeron.

Pérdidas incalculables

Las fuentes consultadas por este periódico no se atrevieron a

dar una cifra exacta sobre las pérdidas ocurridas. La cifra no se conocerá hasta que dictaminen las empresas aseguradoras a las que en estos momentos, legalmente, pertenece el «Castillo de Salas». Lógicamente la evaluación de éstas es superior a los tres mil millones de pesetas, incluido buque y carga. Ayer se perdieron también materiales y equipos de talleres auxiliares que estaban actuando en el siniestro.

Los trabajos de rescate de la carga y de las dos partes del barco continuarán a cargo de la empresa holandesa.

La gran preocupación ahora reside en cómo se verá afectada tanto la playa de San Lorenzo como la zona costera circundante. El «Castillo de Salas», con 249,8 metros de eslora, estaba a punto de entrar en el puerto de Gijón en la mañana del pasado sábado con casi cien mil toneladas de carbón siderúrgico destinadas a Ensidesa e «Industrial Química del Nalón». Mientras esperaba atraque en el muelle de Los Pórticos, su ancla garreó, y tras desplazarse hacia la costa, encalló en la zona conocida como «Canto de San Pedro». En los preparativos de las tareas de recuperación existió un moderado optimismo sobre el rescate. La mar de fondo de ayer partió en dos el mayor barco de carga seca de la Empresa Nacional Elcano.